

El Pueblo Vallesano

Semanario

independiente

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza Serpinyá, 17, 2.º



PRECIO DE UCRIPCIÓN

Trimestre : : : : : 1'50 ptas.
Número suelto : : : : : 0'15 »

Pago anticipado:

Anuncios á precios convencionales

Disciplina

Entre las muchas equivocaciones que han tomado ya carta de naturaleza en nuestras costumbres políticas, figura la idea que hemos venido formándonos de lo que se llama disciplina de partido.

Para muchos, sobre todo entre los elementos políticos dirigentes, para que exista tal disciplina precisa que los que militan en un partido sigan ciega é inconscientemente las inspiraciones de los jefes indiscutibles, sean estos de los que pudiéramos llamar nacionales ó de altura, sean provinciales, ó sean sencillamente caciquitos de campanario. Al afiliarse á un partido, según los tales, hay que renunciar á criterio y corazón, para pensar, entusiasmarse y sentir indignación á toque de clarín, á la voz de mando de los acaparadores del pensamiento general y de los sentimientos políticos. Según esos criterios, los partidos políticos no son agrupaciones de fuerzas conscientes y pensantes, sino masas que se arrastran tras un hombre que se encarga de pensar y sentir por todos, y en las que, peor que en los rebaños, sólo hay que atender á la cantidad, importando poco la calidad. Y ese error funesto, contrario hasta á la dignidad humana y á la consideración y respeto mútuo que debiera existir siempre entre los que figuran dentro de un mismo partido, se ha reflejado en el lenguaje: ya no se designa á los partidos por sus programas y tendencias, ya no se nombra á los radicales y moderados y apenas si se habla de conservadores y liberales, los partidos se designan por el nombre de sus jefes y así llegan hasta á cambiar de nombre al pasar de la política nacional á la provincial y á la de localidad. Es que el lenguaje casi siempre refleja fiel, aunque muchas veces inconscientemente por parte de los que lo modifican, el pensamiento

de quien lo usa. Y actualmente, como se pide disciplina y fidelidad al hombre y no á la idea, es lógico que se designen los partidos como cosa de propiedad personal en vez de darles nombres reveladores de ideales que desgraciadamente pocas veces existen.

Hasta tal punto ha querido convertirse en personal la disciplina de partido, que se llama desleal y desidente al que no sigue con docilidad cuantas evoluciones se le antoja efectuar al primate de la política nacional, provincial ó local que le pide vasallaje y sumisión incondicional, aunque en dichas evoluciones cambie de ideales y criterio con la mayor facilidad.

Las consecuencias de ese estado de cosas todos las sentimos, por desgracia. Se quiere anular al ciudadano consciente y libre celoso de sus derechos y cumplidor de sus deberes, para formar partidos que, cual materia inerte, puedan esgrimir los directores más ó menos encumbrados de la política para el logro de sus planes y ambiciones. En tal forma no pueden sentirse entusiasmos al luchar ni satisfacciones al vencer; se convierte la política en el menos noble de los negocios y con la victoria solo puede aspirar el simple ciudadano á que le toque alguna migaja del festín en cuya preparación colaboró de la manera menos activa y racional posible.

No; no es este el criterio que debiera prevalecer en el terreno de la política democrática. Los partidos no deben ser agrupaciones de hombres inconscientes, que se mueven á la voz de mando sin saber porqué ni para qué y reunidos las más de las veces alentando bajas pasiones ó censurables ambiciones. No; los partidos deben ser la reunión de fuerzas libres, conscientes, pensantes, que persiguiendo unos mismos ideales y sintiendo homogeneidad de criterios, se agrupan y organizan para que de su unión salga la fuerza que ha de lle-

varlos á la realización de sus anhelos lícitos, nobles y patrióticos.

Necesaria es la disciplina en los partidos políticos para que puedan actuar y dejar sentir su influencia. Pero si pedimos esa disciplina cuando se funda principal y casi exclusivamente en ideales y en criterios sinceramente defendidos, debemos rechazar la disciplina personalista corruptora de las costumbres y de influencia fatal para el país que no sabe desterrarla acogiéndose al verdadero civismo, que quiere ciudadanos y no siervos.

ASI HA DE SER

Observamos que van por buen camino las gestiones encaminadas á agruparse en una sola las fracciones políticas del partido liberal que hay organizadas en este distrito. Pronto no habrá jefes disidentes. los liberales que no puede acusárseles de inactivos ni de antipatriotas, unidos en un sólo grupo pasarán á robustecer la autoridad y acción del partido en bien del honor de sus mismos partidarios.

Se acallarán pequeños enconos partidistas, renunciando á ambiciones de amor propio y salvando distanciamientos y diferencias de criterio no substanciales.

Su labor y actitud acreditarán sus decididos propósitos de velar por el respeto á las leyes y á la libertad, combatiendo anarquias más ó menos disimuladas y legales (los peores enemigos de la verdadera libertad.)

Lo celebramos.

